

Castellanos Moya, Horacio. *La saga de los Aragón: Tirana memoria, Desmoronamiento, La sirvienta y el luchador.*
Penguin Random House, 2025, 722 pp.



Lucas Panaia

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras
Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina
lucaspanaia@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-7939-5438>

La idea de saga supone un tipo de lector adicto e infatigable que sigue las vicisitudes de una estirpe a lo largo de varias generaciones. Este lector incansable bien puede ahora satisfacer sus frecuentes ansias en las tres novelas reunidas en *La saga de los Aragón* del prolífico escritor salvadoreño Horacio Castellanos Moya, uno de los novelistas latinoamericanos más sonados de las últimas décadas.

El árbol genealógico de los Aragón, en el inicio del volumen, recuerda los afanes estructuralistas de Josefina Ludmer a la hora de dar cuenta del clan Buendía en su interpretación de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Las alternativas de esta familia con grandes cafetaleros, militares, abogados, supuestos comunistas y jovencitas de buena cuna permiten entrever buena parte de la turbulenta historia de El Salvador en el transcurso del siglo XX. La narración es ágil y amena, así como logra retratar muy bien las vanidades, aspiraciones y miserias de las clases dirigentes en un país centroamericano asfixiado por el totalitarismo y las frustraciones.

Tirana Memoria, novela publicada inicialmente en 2008, abre la serie y sitúa su acción en 1944. El país padece hace una docena de años el régimen del “general”, aludido a menudo como “brujo nazi”. La alusión al feroz Maximiliano Hernández Martínez, inmerso en un trasfondo omnipresente, suma así una figura más a la larga galería de dictadores latinoamericanos que tanto le ha dado a la narrativa de nuestro continente. La novela entrecruza, con ritmo de folletín, la escritura del diario íntimo de Haydeé, tal vez de prosa muy didáctica y esclarecedora, al carecer de los frecuentes

sobrentendidos que suele tener la primera persona, con el relato en tercera que aborda la huida desesperada de los conspiradores contra el régimen, a los que solo les queda esconderse luego del fracaso de la asonada contra el brujo nazi, secuencia narrativa que queda así emparentada con los intentos infructuosos de los dominicanos conjurados que intentan escapar del terrorífico Rafael Leónidas Trujillo en *La fiesta del chivo* de Mario Vargas Llosa. Haydeé es la esposa de Pericles Aragón, periodista que paga sus atrevimientos en la prensa con recurrentes prisiones en el Palacio Negro, aunque esta vez se encuentre completamente incomunicado y su situación se torne más apremiante que nunca; y también es madre de Clemen, locutor de radio acusado de conspiración, que inicia una huida picaresca disfrazado de criada, al amparo de un sacerdote español. La violencia y el anuncio de fusilamientos dan cuenta de un desmadre que ya no parece prever encauzamiento alguno.

Aunque inicialmente fue publicada en 2006, con anterioridad a *Tirana Memoria*, la segunda novela de la obra es *Desmoronamiento*. Clemen Aragón, ya divorciado, contrae matrimonio con Teti Mira Brossa, una jovencita hondureña, cuyos acomodados padres no ahorran desconfianzas hacia el hombre que ha conquistado el corazón de su hija. La anécdota se retoma años después, en medio de la tensión creciente entre El Salvador y Honduras, al filo de la ruptura de relaciones entre ambos países y el posterior conflicto armado que en 1969 salta a la prensa internacional como “guerra del fútbol”, en tanto coinciden las hostilidades bélicas con el partido que enfrenta a las dos selecciones centroamericanas en las eliminatorias para el Mundial 1970. Si en *Tirana Memoria* accedíamos al microclima de los Aragón a través del diario de Haydeé, acá el género del yo es la carta y propone un intercambio epistolar entre Teti y su padre, un prominente abogado que vacila acerca de la conveniencia de que su hija y los niños permanezcan en el país vecino. Que las cartas sean provistas por el archivo personal de Mira Brossa anima en el lector la fantasía de estar inmiscuyéndose en documentos o asuntos íntimos y de lograr acceder así a la interioridad de los grupos privilegiados.

La sirvienta y el luchador, publicada en 2011, cierra el libro. Acá quizá tengamos uno de los personajes más logrados de la saga, el Vikingo, un viejo luchador devenido en matón y torturador de los sótanos del Palacio Negro, carcomido por una úlcera que parece pudrirlo por dentro. María Elena, criada de los Aragón durante varios años y guardiana de algunos de sus secretos, reaparece en la vida familiar en medio del sorpresivo secuestro de Albertico Aragón y su rubia mujer, y se volverá clave a la hora de desandar

Una familia, un país

en la trama de complicaciones que se esconde tras las desapariciones. El Vikingo y María Elena, los aludidos del título, darán cuenta de un nuevo capítulo de la saga de los Aragón, pero desde la perspectiva mucho más lateral de la cotidianidad de los criados y del submundo parapolicial. Es de destacar la precisión coloquial de los diálogos y el vértigo de una trama que tiene al lector sin pausa.

En síntesis, *La saga de los Aragón* proporciona al lector un relato certero, intriga narrativa y personajes bien definidos a través de pinceladas precisas. Y algo más: la convicción, sin lamentos y algo cínica, de estar frente a un país latinoamericano jodido desde hace tiempo, que es El Salvador pero que podría ser también casi cualquier otro de la región.